

que enseña. Pero insisto, hemos de felicitarnos por tan preciosa, necesaria e importante aportación.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

PALOMARES SÁNCHEZ, BÁRBARA, *Antigua sinagoga de Santa María la Blanca. Teoría y práctica de la restauración*. Ediciones El Almendro. Córdoba, 2009. 264 pp. ISBN: 978-84-8005-146-0

Hablar, escribir hoy en día sobre una sinagoga española, puede resultar casi un atrevimiento. Son tan pocos los restos judíos en nuestro suelo, que aparentemente se han convertido en una suerte de lugar común y uno llega así a pensar que ya esté todo dicho. Este título es la prueba palpable de que esto no es así y de que queda aún mucho por hacer, por pensar y por comunicar en beneficio de este rico legado que afortunadamente configura, todavía hoy, una parte esencial de nuestra cultura.

La obra de Bárbara Palomares Sánchez supone un extraordinario esfuerzo por poner en relación el pasado histórico de un monumento, que ha sido descontextualizado por el paso del tiempo y el variado uso recibido, con las épocas moderna y contemporánea. Para ello, se utilizará como punto de encuentro, el historial de restauración del edificio y todo su proceso de revalorización como parte indispensable de un patrimonio que sólo muy recientemente comienza a recibir la atención que merece.

Es un acertado modelo de estudio integral. Prácticamente nada de lo relacionado con el objeto de atención queda excluido. Lleno de pequeños guiños a la Historia del Arte, a las técnicas y teorías de la Conservación y Restauración y, naturalmente, al ambiente cultural de cada una de las épocas que jalonaron la configuración de su pasado, el libro se convierte en una pieza clave para la comprensión y recontextualización de una pieza de difícil reubicación en nuestra historia del arte como es el caso de cualquier sinagoga y de ésta en especial.

Desde el primer momento se atisba la rigurosidad y el cuidado que la autora imprime al tratamiento de sus datos y a la redacción de sus ideas, asentando los principios y las motivaciones principales del trabajo realizado que, entre otras, contempla el esclarecimiento y desmentido de «muchos de los errores que habían perdurado a lo largo del tiempo en cuanto a la disposición espacial, estilo constructivo y decorativo de

algunos edificios, especialmente de época medieval, considerados característicos de la etapa en que se construyeron y fruto de las intervenciones que, durante la segunda mitad del s. XIX, se desarrollaron en España».

Partiendo de las diferentes restauraciones de que ha sido objeto esta sinagoga y que contribuyeron a su errónea definición como mezquita, asistimos a lo largo del texto a una sólida argumentación motivada de la causa del equívoco y de las implicaciones negativas del mismo para el edificio, al que se hurta indefectiblemente de la comprensión e interpretación debidas. Se culpa en estas páginas al ambiente cultural decimonónico, ávido de concretar un estilo nacional de ensoñada apariencia «sarracena», de ser el origen de la falsa unidad de estilo que ofrecía la sinagoga. Este halo de romanticismo que sobrevoló la imagen con que debía ser asumida Santa María la Blanca, se complica y falsea aún más a causa de su rehabilitación como espacio de culto cristiano, una actuación ciertamente comprensible ante la apremiante necesidad de conservación. Resulta interesante recorrer con la autora los diversos hitos de este proceso de descontextualización y hasta de travestismo artístico, pues de su mano adquiriremos la capacidad de reconocer el modelo aplicado a otros muchos casos esparcidos por nuestra geografía y que aún permanecen a la espera de un esfuerzo de atención similar.

Es interesante el modo en que se remarca la coautoría de los viajeros románticos europeos y de los propios intelectuales españoles en la confección del enredo. Los unos, porque piensan en nuestro país como un paraíso árabe aún por descubrir, los otros, porque hastiados del clasicismo normativo asumen sin rechistar una realidad que no era tal. Ambas posturas se manifiestan en las descripciones de sus cuadernos de viaje y en las notas de sus informes. Los textos de los viajeros europeos -R. Twiss, T. Gautier, R. Ford, E. Quinet, A. Latour, A. Cordier, Condesa de Gasparin, E. de Amicis, Ch. Davillier, A. de Foresta, L. Boileau-constituyen la justificación coherente del nacimiento de la imagen islámica idealizada que servirá de base a la configuración de una estética medieval de carácter nacional. La historiografía romántica española por su parte, ofrece los informes necesarios para la argumentación teórica de la restauración del edificio. Los textos analizados —N. Magán, P. de la Escosura, J. Amador de los Ríos, F. Enríquez Ferrer, J. Caveda, M. de Assas, P. Madoz, G. A. Bécquer, B. Pérez Galdós...— nos hablan de un

conocimiento perfecto de las teorías punteras de restauración, que en este momento son sobre todo francesas, pero evidencian en la misma medida una gran ingenuidad al admitir una historia del monumento basada más en la impresión y el sentimiento que en el análisis estilístico y técnico riguroso. La rigurosa selección de citas, extraídas de estas notas e informes y ubicadas en notas a pie de página, constituye uno de los mejores aciertos del discurso, que de este modo no se ve interrumpido constantemente y se hace continuo y preciso.

Junto a este proceso de definición de una imagen artificial del monumento, asistimos en paralelo a la configuración de un concepto idealizado, mitificado e igualmente dañino, de una Toledo tricultural o lo que es igualmente nefasto, fuertemente arabizada. El estudio de Santa María la Blanca constituye una muy buena ocasión para replantearnos hasta qué punto esta visión de culturas diferentes armonizadas y conviviendo pacíficamente no es un error más. Y puede tratarse sin duda de un lapso más, por cuanto que enmascara bajo un halo de perfección romántica, la realidad de un edificio que es a todas luces la expresión de una única cultura del mestizaje, fruto de la interacción de las gentes que participan de ella.

Es la historia vital de un edificio que enseña sin orgullo, pero tampoco vergüenza, las heridas infligidas a manos de quienes en algún momento fueron dueños de su destino. La segunda recuperación de este espacio sinagoga para el culto católico es un ejemplo claro de esas teorías de “restauración” decimonónicas; una palabra ésta, por cierto, cuyo uso la autora se ve en la necesidad de justificar al inicio del libro para evitar mayores disquisiciones teóricas y que podrían derivar de la extrapolación y aplicación de los conceptos actuales. En esta rehabilitación como espacio eclesiástico, observamos la confluencia de los dos errores destacados anteriormente: la presencia de un cliché de tipo cultural y la impronta de la búsqueda a toda costa de un estilo nacional, cuya proyección determinará que cualquier actuación gire en torno a la asimilación de la sinagoga a un espacio islámico, sin mayor consideración ni embarazo, ante el centenario y manifiesto desinterés por todo lo hebreo. Esta transformación mental y espacial de sinagoga en mezquita, calificada en algún momento como «más un cambio psicológico que práctico», queda perfectamente justificada y explicada a lo largo de los diferentes capítulos de esta obra.

Desde su reciente aparición, esta publicación se ha ido convirtiendo en cita obligada para cualquier estudioso del tema de la arquitectura hispanojudía, por su claridad de conceptos y por su rigor documental. Tras dedicar las dos primeras partes del libro a todas esas ideas de carácter más o menos teórico- artístico, bajo los epígrafes «La imagen de Santa María la Blanca en los viajeros románticos europeos y Teoría de la restauración», es sin duda el tercer bloque de información el que se revela como el apartado más interesante: De entrada, porque refleja la realidad a la que condujeron todas las observaciones idealistas y románticas anteriores, pero en segundo lugar, y quizá esto es lo más significativo, por el hecho de tratarse de la narración de unos acontecimientos cronológicamente más cercanos, permitiéndonos así reflexionar sobre nuestro propio momento. En este tercer apartado, dedicado a la «Práctica de la restauración», asistimos a la historia del edificio desde su adquisición por la Comisión Provincial de Monumentos de Toledo, a mediados del siglo XIX, hasta el año 1930 en que, convertida en Monumento Nacional, esta sinagoga ve por vez primera una luz de relativa calma y estabilidad. Mentiría si no dijese que, como investigador, en verdad comprendo acertados los límites cronológicos trazados en esta tercera fase del estudio; pero como lector, quedo con la inquietud y la duda de qué acontece en este pasado más próximo. Y es que a lo largo de la exposición, que afortunadamente se acompaña de un discurso coherente y de una buena redacción, uno llega a sentir el destino de esta sinagoga como algo propio.

En el análisis de los proyectos aplicados en esta práctica de la restauración y gracias a la información arrojada por los documentos, se desmontan algunas de las ideas preconcebidas y hasta de los lugares tópicos que aparecen inevitablemente en otras muchas publicaciones realizadas hasta el momento. Estos errores del pasado son debidos la mayor parte de las ocasiones, al hecho de tomar el edificio como mero pretexto: una visita corta que sirva de apoyo a tratamientos teóricos sobre el arte hispanojudío, pero una inspección que obliga en consecuencia a pasar de puntillas sobre la realidad histórica del monumento. Comprendemos también, que no siempre hay el afán de documentación de casos tan específicos como éste y el deseo de generalidad impone entonces la vaguedad en la información facilitada. Afortunadamente, ni lo uno ni lo otro, pueden achacarse a este serio estudio sobre una de nuestras

joyas del arte hispanojudío. La riqueza y el buen uso de los recursos documentales de que se hace gala en este trabajo son un índice de su valía y de su aporte a este mundo del interés por lo hispanojudío. Desgraciadamente, se trata de un ámbito de estudio necesitado no tanto de una mayor atención como de un mayor rigor, donde lo sentimental y la ensoñación romántica no empañen lo científico. En un país tan ávido de conocer sus orígenes como crítico con la manera de comunicarlos, es muy de agradecer que determinados temas como éste sean tratados con ese distanciamiento necesario que exige su práctica al historiador del arte.

Lastrado por una historiografía que lo envuelve en un halo de misterio o lo marca con el estigma de mito romántico, el estudio del arte hispanojudío debe basarse sobre todo en el documento. Uno de los grandes aciertos de esta edición lo constituye precisamente el hecho de mantener junto al discurso un considerable corpus documental. El Apéndice Documental incluido nos permite mantener en todo momento una referencia que nos ancle a la realidad y a la evidencia.

Se trata en definitiva de una obra, que si bien puede adolecer de los fallos lógicos, achacables al proceso de comunicación de resultados de cualquier trabajo de investigación, constituye desde ya un punto de obligado conocimiento y reconocimiento en el ámbito de los estudios sobre judaísmo y arte.

MIGUEL ÁNGEL ESPINOSA VILLEGAS

ROITMAN, ADOLFO D., *Biblia, exégesis y religión. Una lectura crítico-histórica del judaísmo*. Editorial Verbo Divino, Estella 2010, 305 pp., con ilustraciones. ISBN 978-84-9945-1008.

Adolfo Roitman es argentino de origen pero residente en Israel, donde en la actualidad dirige el Museo del Libro de Jerusalén. Formado inicialmente en los estudios de Religiones Comparadas, en 1986 se graduó como rabino en el Seminario Rabínico Latinoamericano y en la actualidad es profesor titular en el Schechter Rabbinical Seminary de Jerusalén.

La obra que presentamos es «una selección de artículos, corregidos y aumentados, que fueron publicados en el semanario israelí *Aurora* entre los años 2007-2009, a modo de comentario de la porción semanal de la Torá que leen los judíos en la sinagoga cada sábado por la mañana» (p.

*MEAH*, sección Hebreo 60 (2011), 301-331